

CHILE: MILAGRO O QUIMERA

**Significado histórico
del modelo económico de la dictadura
a 50 años del golpe**

XABIER ARRIZABALO MONTORO

IME

ÍNDICE

PRÓLOGO. ¡Chile despertó!	15
El pueblo de Chile, un león cuando se cansa de sufrir	16
«Milagro o quimera» cincuenta años después del golpe	19
La comprensión de la dictadura en perspectiva histórica.....	22
CAPÍTULO I. Introducción	27
1. ¿Por qué estudiar el caso chileno?	29
2. ¿Cómo estudiar el caso chileno, una economía capitalista subdesarrollada?	34
3. El método marxista: ni dogma ni doctrina.....	42
CAPÍTULO II. El subdesarrollo y la crisis	47
1. El subdesarrollo: concreción del desarrollo desigual y combinado consustancial al capitalismo	47
2. Internacionalización del capital y economías subdesarrolladas	52
3. La crisis que estalla en los primeros setenta: la vuelta a la normalidad del imperialismo .	57
CAPÍTULO III. Desarrollo de la lucha de clases en Chile hasta 1970	69
1. Conformación de la economía chilena como subdesarrollada y lucha de clases.....	69
2. Formación del movimiento obrero chileno	78
3. El fracaso del reformismo burgués de la Democracia Cristiana (1964-70) y las elecciones de 1970.....	88
3.1. Origen y propuesta.....	88
3.2. Aplicación y resultados.....	89
3.3. Balance y significado.....	91
CAPÍTULO IV. 1970-1973: revolución y contrarrevolución ante los límites de la Unidad Popular	93
1. Ascenso de la lucha de clases, fracaso del reformismo burgués y triunfo electoral de la Unidad Popular	94
1.1 El fracaso del “reformismo burgués” de la Democracia Cristiana (1964-1970)	94
1.1.1 Origen y propuesta	95
1.1.2. Aplicación y resultados.....	96
1.1.3. Balance y significado	98
1.2 Significado del triunfo electoral de la Unidad Popular y la proclamación presidencial de Allende	99

2. Teoría y práctica de la Unidad Popular en el gobierno	101
2.1 Orientación general y programa.....	101
2.2 Aplicación y resultados	104
2.3 Balance: alcance, viabilidad y significado.....	111
3. La Revolución chilena.....	115
3.1. El carácter revolucionario del proceso.....	118
3.2 ¿Por qué es derrotada la Revolución chilena?.....	128
CAPÍTULO V. Origen, caracterización y fundamentos del modelo económico de la dictadura en Chile.....	141
1. Origen del modelo económico: del golpe de Estado a la dictadura política y al «neoliberalismo»	142
2. Caracterización del modelo económico.....	148
3. Fundamentos del modelo económico aplicado	155
CAPÍTULO VI. La aplicación del modelo económico.....	161
1. Panorámica cronológica de la aplicación del modelo económico de la dictadura	162
1.1 Periodo 1973-1981	163
1.1.1 Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976	164
1.1.2 Fase II: de junio de 1976 a junio de 1981	165
1.1.3 La lógica del período 1973-1981	169
1.2 Periodo 1981-1990.....	170
1.2.1 Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985	170
1.2.2 Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990	173
1.2.3 La lógica del período 1981-1990.....	175
2. Teoría y política: ¿errores o contradicciones? La orientación clasista del modelo como determinante.....	175
3. Las grandes contrarreformas: privatizaciones, desreglamentación y apertura.....	178
3.1 Liberalización de mercados y desreglamentación laboral	180
3.2 Apertura externa acelerada e indiscriminada	182
3.3 Privatizaciones e intervención del Estado en la economía.....	186
3.3.1 ¿Un «Estado neoliberal» intervencionista?.....	187
3.3.2 La privatización-liquidación de la seguridad social: el caso de las pensiones.....	189
4. La lógica de las contrarreformas	198
CAPÍTULO VII. Resultados del modelo económico de la dictadura: ni milagro ni desarrollo .	201
1. Introducción: el problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas.....	201
2. Resultados de la aplicación del modelo: milagro o quimera	204
2.1 Crecimiento del producto.....	205
2.2 Estabilidad de los mercados y control de la inflación	209
2.3 Auge exportador e inserción exterior	211
2.4 La quimera del supuesto milagro	214

ÍNDICE

3. El resultado último: agudización del subdesarrollo.....	215
3.1 Concentración del poder económico y oligopolización de los mercados	216
3.2 Dependencia externa y subordinación	225
3.3 Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población	231
4. Balance: agudización del subdesarrollo	240
CAPÍTULO VIII. Conclusiones	245
1. Una dictadura para evitar la revolución, que impone un durísimo modelo económico	245
2. Los hechos desmontan toda ilusión de que hubo un milagro económico	247
3. El resultado real: la agudización del subdesarrollo de Chile	249
4. Balance final: ¿un modelo económico exitoso?	251
EPÍLOGO. Ante la interminable transición continuista de la dictadura, ¡Chile despertó!.....	255
1. La noción de transición: debate teórico y pugna política	259
2. ¿Qué transición se abre en Chile en 1990?.....	263
3. Concertación para mantener la política económica de la dictadura y su impunidad	266
3.1 El combate contra las movilizaciones: la gestación de la transición con los “Acuerdos Nacionales” de 1985 y 1986.....	267
3.2 La candidatura de Aylwin como factor de continuidad	276
4. Balance de la continuidad de la política económica de la dictadura y sus implicaciones durante la “transición a la democracia”	280
4.1 La continuidad de la política económica de la dictadura y sus implicaciones sociales....	281
4.1.1. Desregulación.....	282
4.1.2 Privatizaciones.....	284
4.1.3 Apertura externa de barra libre y todas las garantías para el capital	287
4.2 Mismas políticas, mismos resultados: concentración del capital, dependencia externa, desigualdad y precariedad vital generalizada	291
4.2.1 Concentración del capital y dependencia externa	293
4.2.2 Desigualdad y precariedad vital para la clase trabajadora	295
5. La indisoluble relación entre la impunidad, la economía y el carácter de clase del Estado chileno	301
5.1 Una gran impunidad del terrorismo de Estado	301
5.2 ¿Por qué la impunidad? ¿Puede un Estado juzgarse y condenarse plenamente a sí mismo?.	306
6. La respuesta del pueblo chileno	311
6.1 El hilo de continuidad de la resistencia obrera y popular en los últimos cincuenta años .	312
6.2 ¡Chile despertó!	316
6.3. Balance y perspectivas	320
Bibliografía	323
Anexo estadístico	335

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

¡Chile despertó!

(...) una sociedad que todavía conserva en su seno el espíritu vandálico, agresor, despótico, grosero, infame del salvaje ignorante de las edades primitivas (...) Emplear la crueldad extrema, infundir el terror en el menor tiempo posible, desbaratar toda organización que pueda resistir, he ahí el plan de hoy de los burgueses chilenos (...) El pueblo de Chile es de índole altiva. Trabaja mansamente, se deja explotar con resignación, pero es un león cuando se cansa de sufrir, cuando se ve colmado de abusos¹.

Luis Emilio Recabarren, 1908

¿Por qué publicamos nuevamente *Milagro o quimera*? En el inicio de la primera edición decíamos que «*el adecuado conocimiento de la realidad supone una condición imprescindible en el camino hacia un mundo basado no en la explotación y en la competencia, sino en la solidaridad internacionalista de los trabajadores y trabajadoras*». La obra destructiva de la dictadura no ha terminado, nunca se revirtió. Bajo distintas formas permanece su contenido sustantivo, que se concentra esencialmente en la eliminación de las conquistas obreras y democráticas arrancadas por la clase trabajadora chilena. No sólo permanece esa obra destructiva en Chile, sino que en los últimos decenios se ha extendido a lo largo y ancho del mundo.

La práctica política con pretensión emancipatoria exige la comprensión de las causas de los problemas, conocer bien su contenido profundo². Por eso es necesario rebatir la propaganda falaz que se hace de la dictadura chilena y sus supuestas aportaciones al bienestar del conjunto de la población. El objetivo de este libro es contribuir a ello, ni que decir tiene que con toda humildad, pero con toda la pertinencia en tanto, cincuenta años después del golpe de Estado, la destrucción económica y la regresión social que impulsó la dictadura siguen vigentes, mientras los gobiernos sucesivos, más allá de sus colores políticos declarados, se mantienen subordinados a las exigencias del gran capital, principal impulsor de la dictadura.

1.- Recabarren, Luis Emilio (1908); «La barbarie burguesa en acción. Militares asesinos que confiesan sus crímenes. Las víctimas. La actitud del pueblo indignado», en «La Voz del Obrero», *Escritos de Prensa* (Tomo 2, 1906-1913), 11 y 13 de enero de 1908; Terranova Editores Limitada, Santiago de Chile, 1986, págs. 44-48.

2.- En palabras de Lenin, «*sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario*»; Lenin (1902); «Qué hacer», *Obras completas*, tomo 6, Progreso, Moscú, sin fecha, pág. 26.

El pueblo de Chile, un león cuando se cansa de sufrir

Desde otros sectores, aferrados a las direcciones de partidos y otras organizaciones que dicen reclamarse de los intereses de la mayoría –que es la clase trabajadora–, se formula recurrentemente una suerte de profecía autocumplida: la sociedad está desmovilizada, incluso derechizada. Es profecía autocumplida porque esas direcciones, apelando a la supuesta desmovilización para justificar su complicidad con los ataques que se mantienen y profundizan contra las condiciones de vida de la mayoría, preparan *de facto* el terreno para efectivamente desmovilizar. El grado de movilización de una sociedad no cae del cielo, es una expresión de la lucha de clases.

Ésta, la lucha de clases, no es primera instancia una cuestión ideológica, aunque se manifieste ideológicamente, de la forma que sea en cada momento. La lucha de clases es el resultado inevitable de la explotación, que constituye la piedra angular de toda sociedad clasista; explotación cuya sustancia material es el trabajo no pagado. En la sociedad capitalista el medio para imponer la realización de trabajo no pagado es la apropiación privada, por una pequeña parte de la población, de los medios de producción, de los grandes medios de producción en particular. Una apropiación cuya otra cara es la expropiación de dichos medios para la mayoría que, por eso, se ven obligados a prestar trabajo sin compensación. I.e., a ser explotados, con la forma específica de que su jornada laboral se prolonga más allá de la que equivale a la remuneración que reciben. De modo que, mientras trabajadores y trabajadoras, que son los únicos que producen, aspiran a un salario que les permita mantener unas condiciones de vida dignas, los capitalistas sólo se preocupan de que la parte no remunerada, la plusvalía, sea suficientemente grande para nutrir su rentabilidad. Además, debido a las contradicciones crecientes del capitalismo, la tendencia al descenso de dicha rentabilidad lleva a los capitalistas a exigir una reducción del valor de la fuerza de trabajo a través de todas las vías, directas e indirectas.

Es decir, el conflicto existe inevitablemente en la sociedad capitalista, como su propia conformación como sociedad clasista indica. La cuestión es, por tanto, cómo se expresa. Especialmente en un contexto como el actual, presidido porque las exigencias del capital, de aumentar el grado de explotación, conllevan los mencionados ataques contra las condiciones de vida de la mayoría. Y esa expresión no es resultado de la casualidad, sino de la acción consciente de la clase trabajadora y otros sectores populares, agrupados políticamente en las organizaciones que se levantaron precisamente con ese fin: la defensa de unas condiciones de vida acordes con la producción que hace o puede hacer posible su productividad, i.e., la satisfacción de sus legítimas aspiraciones.

La apelación a una supuesta situación de desmovilización social, incluso crónica, es, por tanto, la excusa de quienes no quieren hacer nada contra los problemas que derivan de las exigencias del capital, esto es, del régimen social que oprime a la mayoría y cada vez más. Porque, de hecho, están comprometidos con la supervivencia de ese régimen social y todas sus instituciones, en particular el Estado y sus ramificaciones. Chile nunca estuvo dormido. La clase trabajadora y en particular su juventud, los sectores populares no dejaron de luchar, superando a menudo para ello el bloqueo que suponía la complicidad de las direcciones de partidos y sindicatos con el (des)orden capitalista³.

3.- Contradictoriamente con el discurso promovido por el capital, acerca de esa supuesta desmovilización, su representante más connotado, el FMI, alerta recurrentemente del riesgo de explosión social. Véase, por ejemplo, Barret, P., Chen, S. y Li, N (2021); «La larga sombra de la COVID-19: Repercusiones sociales

«*El pueblo de Chile (...) es un león cuando se cansa de sufrir, cuando se ve colmado de abusos*», decía Recabarren. Y el 18 de octubre de 2019 el pueblo le dio la razón nuevamente, Chile despertó. La formulación no es exacta, porque nunca estuvo dormido. Ni siquiera durante los años más duros de la dictadura⁴. Merecen recordarse todos los heroicos episodios de resistencia entre 1973 y 1990, unidos por el irrompible hilo de la lucha por la dignidad de los productores: como las protestas de los años 1983 a 1985, que fueron abandonadas por las direcciones de los partidos que decían solidarizarse con ellas, para abrazar el marco institucional impuesto por la dictadura a través de la mal llamada constitución de 1980 (en realidad, una suerte de carta otorgada por los militares al servicio del capital financiero sobre todo estadounidense). De cuyos polvos proceden los actuales lodos.

También en la transición habían tenido lugar numerosos episodios de resistencia obrera y popular, como, entre otros, la irrupción en la vida pública de la juventud luchando por un futuro digno: los estudiantes de secundaria en 2006, por el derecho a la educación, o las movilizaciones de 2011 en el mismo sentido. O las incansables luchas de la clase trabajadora, con sus organizaciones sindicales o como se podía en cada momento, en el mismo sector de la educación, en la sanidad, en la minería, en los puertos y en una larga lista de sectores, localidades, etc. Y los combates de los mapuches y los demás pueblos originarios, reprimidos sistemáticamente en sus movilizaciones con las que reivindican sus legítimos derechos. Y las mujeres, sometidas a una triple opresión resultado de la utilización de la dominación patriarcal por el capital, de modo que se les explota como a los trabajadores (primera opresión), pero acrecentadamente, como se refleja en la brecha salarial y más (segunda opresión) y a las que se les niegan derechos tan elementales como el de controlar su reproducción de acuerdo al conocimiento científico y los medios tecnológicos disponibles, esto es, a la interrupción voluntaria del embarazo, al aborto libre y gratuito, junto con otras formas de violencia contra ellas (tercera opresión).

Y una de las más potentes, la espléndida y masiva lucha del movimiento «No+AFP», que el 26 de marzo de 2017 sacó a la calle a más de dos millones de personas, más del 10% de la población del país. Una lucha de la clase trabajadora, de los asalariados y asalariadas por el derecho a la jubilación digna, derecho negado por el sistema de capitalización individual y gestión privada con el que se destruyó la seguridad social. Un sistema impuesto por el capital financiero, durante la dictadura, a través del siniestro y miserable José Piñera (hermano de Sebastián, de igual catadura, que además de presidente era la quinta fortuna del país, propulsada por su connivencia con la dictadura⁵); negación de dicho derecho que han mantenido incólume todos los gobiernos de la transición, incluyendo el actual gobierno de Boric, que simplemente opta por maquillar la norma, sin derogar lo sustantivo de ella⁶. Una movilización que no desaparece ante la reiterada constatación de que la

de las pandemias», 3 de febrero, en <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2021/02/03/blog-covid-long-shadow-social-repercussions-of-pandemics>.

4.- Dictadura que nunca acabó de desaparecer del todo, sino que su sustancia permanece a través de otras formas en el Estado actual, heredero directo de ella. Como en otros casos, en particular el Reino de España, cuyo propio nombre monárquico delata su carácter incompatible con la democracia, *per se* y porque su existencia, en continuidad con la dictadura, es una imposición del capital financiero.

5.- Pueden verse sendas listas de sus corrupciones en <https://radio.uchile.cl/2017/11/14/la-lista-de-la-des-verguenza-de-pinera/> y <https://piensachile.com/2019/12/13/chile-los-20-peores-hechos-de-corrupcion-de-sebastian-pinera/>.

6.- Véase la «Carta al sindicalismo sobre la Propuesta de Pensiones del Gobierno de la Coordinadora No+AFP» del 31 de octubre de 2022: <https://>

llamada privatización de la seguridad social es en realidad su pura destrucción, como se revela, dramáticamente, en el hecho de que hoy día, en promedio, la pensión de jubilación no alcance en Chile ni el 33% del último salario para los trabajadores, ni el 25% para las trabajadoras (Arrizabalo, Del Rosal y Murillo: 2019).

Sin embargo, aunque el pueblo chileno nunca hubiera estado dormido, «Chile despertó» es una consigna legítima y se convierte en una bandera, la del Chile digno. Por tanto resulta inobjetable: ¡los pueblos mandan! Porque no es sólo esto. El proceso de movilizaciones emprendido ese 18 de octubre –en conexión con experiencias previas como las mencionadas– alcanzó una magnitud tal que, de acuerdo con la ley dialéctica de los cambios cuantitativos que se tornan en cualitativos, la propia idea de «movilizaciones» se queda corta. Lo acontecido en Chile fue más allá. Es cierto que la pandemia, desatada apenas cinco meses después, supuso una limitación severa a la continuidad de las movilizaciones, pero no las anuló. Tampoco lo había hecho ni lo haría la brutal represión del régimen heredero de la dictadura⁷.

Es cierto, también, que la posición de la mayoría de las direcciones políticas, de apoyo al llamado «Acuerdo por la paz social y la nueva constitución» del 15 de noviembre de 2021, acaba provocando cierto efecto desmovilizador. Pero la lucha de clases permanece y la cuestión es cómo se expresa, más allá de que cambie la presidencia del país, del resultado de un plebiscito o de cualquier otra consideración; sin menospreciar su importancia, obvio precisamente porque también son episodios de la lucha de clases. Porque no es retórico decir que la lucha de clases es el motor de la historia (¿qué si no podría ser tal motor?).

En el proceso que se abre en octubre de 2019 se contienen elementos que tienen que ver, en lo esencial, con la irrupción de las masas en la vida pública, para tratar de conseguir sus aspiraciones tomando directamente las riendas de su vida. En particular ligados a formas de autoorganización que llegan a incluir una dimensión revolucionaria⁸.

Chile, el mejor Chile, el de la mayoría de la población, que vive de su trabajo, no es ya que esté despierto, sino que combate por sus derechos pese a todas las dificultades. Como también hace la clase trabajadora a lo largo y ancho del mundo, como revelan las grandes movilizaciones del mismo 2019 en países como Argelia, Líbano, Hong-Kong, Francia y un largo etcétera, particularmente en América Latina, como en Ecuador en octubre o Bolivia en noviembre en respuesta al golpe de Estado.

coordinadoronomasafp.cl/index.php/2022/10/30/carta-al-sindicalismo-sobre-la-propuesta-de-pensiones-del-gobierno/.

7.- De acuerdo con el informe de Amnistía Internacional «Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social», a 30 de noviembre de 2019, tan sólo en las primeras seis semanas de movilizaciones, «la Fiscalía Nacional adelantaba investigaciones por un total de 5.558 víctimas de 'violencia institucional' de las cuales 1.938 eran de personas lesionadas por armas de fuego y 674 por lesiones graves, de las cuales 285 eran lesiones oculares. Del total, 834 eran niños, niñas o adolescentes (. . .) Además, registraba 246 víctimas de violencia sexual, seis por penetración sexual con un objeto y dos por violación sexual, una de ellas, por violación múltiple. Existían 134 investigaciones por tortura y 4.158 por apremios ilegítimos (equivalente a malos tratos) (. . .) del total de 31 personas fallecidas al menos cuatro lo fueron por agentes del Estado (. . .) otra víctima (. . .) habría fallecido como resultado de una golpiza a manos de varios carabineros».

8.- En todo caso, son formas de autoorganización con importancia material pero también pedagógica, en cuanto revelan que los explotados podrían vivir perfectamente sin los explotadores. Un ejemplo de ello son las brigadas de primeros auxilios que asisten a los manifestantes heridos por la violencia policial en las movilizaciones (véase el documental de Javier Corcuera «Rescatistas de la dignidad»).

«Milagro o quimera» cincuenta años después del golpe

«No es por 30 pesos, es por 30 años». Con los salarios chilenos el aumento de 30 pesos en el precio del billete del transporte público no es irrelevante para muchas familias. Pero, obviamente, la explosión social no se produce sólo por eso, sino por un malestar social producto de treinta años de una transición que, en realidad, mantiene intocado lo más sustantivo de todo del entramado socioeconómico y en gran medida del institucional que impuso la dictadura, más allá de una intensa labor de maquillaje en este plano. «Tan sólo se reforma lo que se quiere conservar» es un aforismo que se verifica plenamente aquí. El imperialismo dominante, el estadounidense, exige que se mantenga la labor para la que se estableció la dictadura, pero con formas menos brutales. Una labor que fue, antes de nada, combatir la revolución entonces en curso (1972-73 sobre todo), impedir su triunfo, aprovechando para imponer el plan económico de largo aliento que se urdió durante lustros, concretado en la colaboración entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago para adiestrar a los cuadros que lo aplicarían. Plan cuyo contenido es, en lo esencial, la eliminación de todo obstáculo para la explotación de la clase trabajadora, así como para el pillaje de los recursos naturales del país. Y que ha sido mantenido por todos los sucesivos gobiernos de la hasta ahora siempre inacabada transición a la democracia.

En 1995 publicamos el libro *Milagro o quimera*, con el subtítulo *La economía chilena durante la dictadura*. Procedente de mi tesis doctoral y que se benefició de mis estancias en Chile («mi país»), en los años 1990, 1992 y 1993, fue escrito entre estos dos últimos años. Incluye un epílogo en el que se explica el contenido de la llamada transición, a la luz de lo que ya se vislumbraba desde sus inicios en marzo de 1990:

[La transición] en el plano económico (...) consiste en el mantenimiento del modelo en sus líneas principales matizado con leves retoques de carácter más formal que real (...) la traslación de esta modalidad de transición [«constitución» de 1980] a la economía permite que lo sustancial se mantenga «atado-y-bien-atado».

Parece razonable pensar que la distribución funcional del ingreso siga tendiendo a una mayor concentración [porque] la lógica de actuación en el plano económico que guía al gobierno de la Concertación es, en lo sustancial, de continuidad con la que operó durante el período de la dictadura.

El alcance y sentido de la transición [permite] una plena comprensión del significado histórico de la dictadura que asoló Chile entre los años 1973 y 1990 (...) el balance de los primeros años de la transición en el plano económico se sintetiza en este punto: el de continuidad de la política económica de la dictadura.

Se produce una agudización en la estructural polarización de la sociedad (...) tendencia que no se revierte durante la transición, en la medida en que durante ésta los pilares del modelo referido permanecen absolutamente vigentes.

Sin embargo, esa polarización no encuentra traslación al plano político, al menos en una magnitud que permita hablar de presencia relevante (...) no nos referimos a alguna propuesta de transformaciones de carácter radical y urgente –que también: recuérdese, por ejemplo, la dimensión de la pobreza– sino de, al menos, indicios de cuestionamiento global de lo que significa la esencia del modelo económico implantado.

En el último apartado de ese epílogo, dedicado a las perspectivas, se planteaba:

En el corto plazo es dable pensar que el modelo económico se va a mantener. Con algunas mejoras puntuales que, no obstante, no afectarán sustancialmente a lo que constituyen los grandes problemas del país pues el predominio de los mecanismos de mercado, de carácter oligopólico, al sostenimiento del cual se orienta la intervención del Estado, lo imposibilita de raíz (...) sin embargo, ampliando el horizonte temporal para el largo plazo, resulta obvia la constatación de que en Chile subyacen una serie de contradicciones esenciales (...) Por ello, en un plazo más lejano, la traducción de su agudización, en términos de un agravamiento de las condiciones materiales de vida de la población, puede hacerlas desembocar en alguna forma de explosión social cuya modalidad y alcance dependen directamente de la capacidad articuladora de una propuesta política transformadora.

No eran dotes adivinatorias, claro; sí el resultado de apoyarse en el más potente método de análisis de los procesos sociales que existe, que es el marxista. Sólo así se podía explicar el trasfondo de lo que ocurría en Chile, frente a quienes pretendían la ilusión de que se podían mantener los éxitos del «modelo chileno» para el gran capital, pero en adelante acompañados de justicia social. Es decir, lo de siempre: la ficción de un capitalismo bueno, civilizado, un «capitalismo con rostro humano». Cuando la realidad en el estadio imperialista del capitalismo, que la humanidad padece desde hace 120 años, radica en el agravamiento de la incompatibilidad de las exigencias de la rentabilidad, motor de la acumulación capitalista, no ya con la mejora de las actuales condiciones de vida de la población trabajadora –la inmensa mayoría del total–, sino simplemente con su preservación.

Entonces planteábamos la terrible herencia de la dictadura, así como la previsión de que se mantendría en lo esencial, por cualquier gobierno encuadrado en el respeto de la «constitución» de 1980 y todo su trasfondo. Y documentamos *in extenso* dicha herencia, demostrando que la propaganda acerca de un supuesto milagro no se sostenía en los hechos, como se demostraba con los propios datos oficiales, ya desde la dictadura. Se trataba y se trata de una quimera, puesto que el desarrollo en Chile durante la dictadura –en términos de como en rigor debe ser definido, como desarrollo de las fuerzas productivas, cuyo corolario último es la mejora sostenida de las condiciones de vida de la población–, no sólo no había existido, sino que realmente había ocurrido lo contrario: su destrucción sistemática, particularmente por la desvalorización de la fuerza de trabajo, directamente mediante la reducción del salario directo en un 18% en promedio, junto con el aumento del desempleo (9,7% mayor al promedio de la década de los sesenta), la precariedad laboral y por tanto vital; también indirectamente, a través de las privatizaciones de la educación o la salud y la destrucción de la seguridad social. Y asimismo en otros ámbitos como el del pillaje y devastación de los recursos naturales, a los que se añaden otros elementos como la violencia contra los pueblos originarios, la opresión patriarcal, etc. Es decir, la profundización de la condición subdesarrollada de la economía chilena.

Según datos de Oxfam, «casi un millón de personas podría caer en la pobreza extrema en 2022, al mismo ritmo al que la pandemia ha ido creando un nuevo millonario (uno cada 30 horas)»⁹. La propia Oxfam, sin embargo, acorde a su condición de «ONG», afirma

9.- Oxfam (2022); «Beneficiarse del sufrimiento», *Nota informativa*, 23 de mayo.

que «los Gobiernos tienen suficiente margen de maniobra para actuar y poner freno al crecimiento extremo de la riqueza de los multimillonarios y de los beneficios de las empresas, al mismo tiempo que abordan la crisis sin precedentes del aumento en el coste de la vida que está afectando al mundo». Pero no es cierto, salvo que los gobiernos priorizaran las necesidades de la mayoría, lo que inevitablemente los llevaría a un escenario de ruptura (impensable para quienes tienen como prioridad la preservación del capitalismo). Porque cualquier política económica presidida por esa prioridad del capitalismo como referencia provoca más polarización.

Lo detectó y formuló Marx hace ya más de ciento cincuenta años, como Ley general de la acumulación capitalista, «que produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital» (Marx, 1867: 805). Ya que «la acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital» (*ibidem*). Es decir, provoca sufrimiento en capas cada vez más amplias de la sociedad.

Y no sólo eso, sino que en su recorrido histórico el capitalismo, con sus mencionados 120 años de estadio imperialista, se provoca a sí mismo dificultades cada vez mayores, en una suerte de crisis crónica. Ligada a la ley que preside dicho recorrido que es la del descenso tendencial de la tasa de ganancia, es decir, del descenso tendencial de la fuerza impulsora de la acumulación capitalista. Una tendencia cada vez más difícil de contrarrestar.

Han transcurrido ya más de quince años desde el estallido de la crisis de las subprime de agosto de 2007, detonante de una crisis mundial cuyas causas profundas iban mucho más allá de los aspectos financieros. Una crisis que, de hecho, nunca ha quedado atrás. Si en 2015 o 2016 se hablaba de que la crisis había pasado, en 2018 y 2019 el propio FMI reconocía «nubes en el horizonte», en particular ligadas a la guerra comercial (sobre todo entre EE. UU. y China, después también Europa) y al endeudamiento privado (ya más del triple de la producción mundial anual)¹⁰.

Después vino la pandemia, que no es el patógeno respiratorio sino su enorme impacto social, incomprensible sin considerar las políticas económicas que prevalecen desde hace ya cuatro décadas, que debilitan la sanidad pública, precarizan el trabajo en el sector y en general, además de orientar la investigación farmacéutica y médica al puro negocio¹¹. La pandemia no era por tanto la causante de la crisis, sino que solamente la hizo aflorar y, en realidad, ella misma es provocada por la crisis latente y las políticas que la acompañan, de forma inevitable.

10.- Lagarde, máxima autoridad oficial del FMI, el 18 de abril de 2019 y Obstfeld, economista-jefe del propio FMI el 9 de octubre del mismo año. Es importante que se ligara el carácter dificultoso de la situación a la guerra comercial y el sobreendeudamiento, porque revelan la estrechez del mercado mundial para la acumulación del capital, expresión del carácter no sólo contradictorio de ésta, sino crecientemente contradictorio (el capital es el límite para el capital, en palabras de Marx). Engels resumió de forma muy elocuente esta estrechez en 1886, en el prólogo a la edición de *El capital* en inglés: «mientras que la fuerza productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética» (Marx, 1867: 31). Véase Arrizabalo (2022); «La dislocación del mercado mundial y la crisis del capitalismo», *La Verdad*, n.º 110, marzo.

11.- «En la medida en que existen empresas privadas que fabrican medicamentos y precisamente, como son privadas, su objetivo es tener beneficios. Por eso buscan fármacos para enfermedades a largo plazo. Y si yo como compañía desarrollo un fármaco que me ha costado cientos de millones de dólares de investigación, pero que cura la enfermedad, ¿cuánta rentabilidad puedo esperar si se termina el negocio? Las empresas no tienen ningún incentivo a desarrollar fármacos que realmente acaban con la patología». Entrevista a Richard Roberts, premio Nobel de Medicina en 1993, de María García de la Fuente, *Público*, 28 de junio de 2008; tomado de Arrizabalo (2014: 337-378).

La economía mundial no se recuperaba, pese a muchas declaraciones de que sí y, en 2021, se revela plenamente la dislocación del mercado mundial, con los problemas de suministros, las dificultades energéticas, la especulación aún más desatada, empresas zombis por doquier y, entre otros rasgos, la inflación disparándose a lo largo y ancho del globo. En febrero estalla la guerra en Europa, en Ucrania. Una guerra que, como revela el trasfondo de la criminal responsabilidad de quienes la lanzan (el régimen putinista –él mismo procedente del corazón de la burocracia estalinista, del KGB– al servicio de los oligarcas que parasitan las riquezas del país), así como de quienes la promueven (la OTAN de EE. UU. y los gobiernos en Europa que se subordinan a ella plenamente, al servicio de las multinacionales estadounidenses), no podría entenderse sin tener en cuenta la pugna por el mercado mundial, en particular en el sector energético.

¿Son la desregulación financiera, la pandemia, la guerra, etc. factores exógenos al proceso de acumulación capitalista? Claramente no; únicamente pueden entenderse en el marco de una situación económica mundial en la que no ya durante los últimos quince años, sino desde hace cincuenta, medio siglo, no ha logrado plasmarse ninguna fase, por pequeña que fuera, caracterizable como expansiva. En efecto, así ocurre desde que en agosto de 1971 Nixon, entonces presidente estadounidense, declarara la desaparición de la piedra angular de una relativa estabilidad internacional (la convertibilidad dólar oro). Estos últimos cincuenta años pueden resumirse en la fórmula crisis-ajuste-crisis. Es decir, el ajuste –la universalización de las políticas de ajuste permanente del FMI– que se impone en respuesta a la crisis que estalla en los primeros setenta, no sólo no logra abrir una nueva fase expansiva, sino que él mismo, el ajuste, contribuye a que la economía mundial desemboque en una nueva crisis, muy aguda, que es la que estalla en 2007 y que nunca ha quedado plenamente atrás. Se trata, por tanto, insistimos, de una suerte de crisis crónica del capitalismo.

Por eso desde las instituciones del capital no se puede ofrecer ninguna alternativa y ello implica a las organizaciones que se subordinan a ellas, incluidas las que declaran reclamarse de las aspiraciones de la clase trabajadora y los sectores populares. Y, por tanto, desde dichas instituciones se sigue apelando como referente a lo que llaman «modelo chileno», fundamentándose así la necesidad de rebatirlo, empeño al que se orienta esta reedición de *Milagro o quimera*, ni que decir tiene que con toda modestia.

La comprensión de la dictadura en perspectiva histórica

Es delicado publicar de nuevo un texto escrito hace casi treinta años¹². Afortunadamente, entre publicarlo tal cual fue editado originalmente, «sin tocar ni una coma», y rehacerlo del todo hay términos medios. De modo que esta segunda edición que presentamos se diferencia de la primera y, a la vez, mantiene lo más sustantivo de ella, sobre todo respecto a su objeto central. De hecho, los capítulos en los que se aborda el periodo de la dictadura apenas tienen cambios. Sí han sido rehechos en gran medida los capítulos previos, de carácter teórico e

12.-La propuesta formal de hacerlo procedió en primer lugar de Juan Antonio Rubio, compañero y amigo; aunque siempre «estuvo ahí» como posible proyecto desde que se agotó la primera edición.

histórico, así como el de cierre. En particular consideramos muy importante la reelaboración que se presenta en los capítulos 3 y 4. ¿Por qué?

La pregunta clave es la que explica el punto de partida del periodo abordado: ¿por qué hay un golpe, triunfa y se impone la dictadura? La respuesta es muy sencilla: porque no triunfó la revolución. ¿Podía haberse evitado el golpe de otro modo? No, el grado de explicitación de la lucha de clases impedía toda «vuelta atrás» (vale la metáfora de la pasta dentífrica: sacarla del tubo es fácil, volver a meterla casi imposible). O bien se iniciaba una transición socialista espoleada por el triunfo del proceso revolucionario ya en curso, o bien se imponía una dictadura que lo impidiera, poniendo en marcha sin restricciones la política que exigía el capital, recurriendo para ello al despliegue de una gigantesca maquinaria de terrorismo de Estado.

El reformismo es inviable, siempre lo es, pero de forma más inmediata en una economía dominada como la chilena y ya iniciados los años setenta y, por tanto, más que incubada la crisis mundial. Las clases dominantes en Chile, tuteladas por el imperialismo estadounidense, no podían confiar en un gobierno como el de la UP, pese a que éste mostrara inequívocamente, en el terreno de los hechos, su compromiso incondicional en la defensa de las instituciones burguesas, constituidas con la finalidad exclusiva de favorecer la acumulación del capital¹³. La razón por la que no podían confiar en él no radicaba, por tanto, en la existencia de dudas respecto a su fidelidad al Estado burgués, sino en la incapacidad del gobierno y los partidos que lo integraban para frenar la presión revolucionaria –como antes había fracasado en la misma tarea el gobierno declaradamente reformista de la DC entre 1964 y 1970–. De hecho, al principio, presionado por las masas, el gobierno aplica algunas medidas ciertamente progresivas, particularmente la nacionalización del cobre en 1971. El golpe se da para impedir la revolución que está más que gestándose. Y triunfa porque la revolución es derrotada, derrota para la resulta determinante la actuación del gobierno y especialmente del PC.

Todo reformismo –por ende tanto el de la DC como el de la UP– se caracteriza, como se ha dicho, por su inviabilidad, por más que en algunas experiencias, excepcionalmente, durante algún tiempo, pudieran parecer compatibles las exigencias de la rentabilidad –que definen toda sociedad capitalista– y el bienestar del conjunto de la población. Pero es una quimera, como demuestra el llamado «modelo sueco», que no es sólo que inevitablemente fuera efímero, sino que nunca pudo constituir una auténtica conquista de la clase trabajadora quien, bajo la coartada real de una serie de conquistas, quedaba atada de pies y manos para luchar plenamente por sus aspiraciones. De hecho, el modelo sueco fue promovido por el capital sueco como una forma de hacer posible, durante un tiempo, su espacio particular de valorización en el mercado mundial¹⁴.

13.- Este compromiso arranca con el «Pacto de garantías democráticas» acordado con la DC, consistente en la subordinación de toda medida de política al marco de la constitucionalidad burguesa, es decir, someter las aspiraciones de la mayoría trabajadora a una vida digna a su posible encaje en el marco legal que la minoría ha impuesto por la fuerza. Y el compromiso se verifica a lo largo de todo el periodo de gobierno, con actuaciones tan reaccionarias como su permisividad para que la Ley de Control de Armas se utilizara contra la clase trabajadora; o su pretensión de disminuir el número de empresas del Área de Propiedad Social de 91 a 49, mientras los trabajadores lograban que su número pasara de 167 a 202 entre octubre y diciembre de 1972, llegando a alcanzar después 350; o, en definitiva, su apoyo a unas fuerzas armadas de cuya condición no democrática había tantas muestras como el propio intento de golpe de Estado del 29 de junio de 1973, el *tancazo*.

14.- Véase Del Rosal, Mario (2022); «El modelo sueco: límites y contradicciones» en Arrizabalo, X., Cairó i Céspedes, G., López, A., De Oliveira Andrade, E. y

Pero toda política reformista está confrontada más pronto o más tarde a decantarse en el dilema, rotundo, entre las exigencias de la rentabilidad del capital y las reformas cuyo contenido es un aumento del salario, directo o indirecto. Y toda política reformista se define en su esencia por no ser revolucionaria, es decir, por no considerar la posibilidad de romper con la institucionalidad burguesa. Por tanto, por definición, toda política reformista es una política que prioriza, antes que nada, la defensa de dicha institucionalidad y que, por consiguiente, subordina a dicha defensa toda posible reforma. Por otra parte, la rentabilidad –sometida a una tendencia descendente cada vez más difícil de contrarrestar– exige más y más aumentos del grado de explotación, de manera que las reformas se hacen más y más inviables.

Los partidos integrantes de la Unidad Popular y su orientación reformista, conduciendo de este modo el gobierno, no daban salida a las aspiraciones populares, pero tampoco suscitaban confianza en las clases dominantes (que, además, veían limitada su capacidad de parasitar del aparato de Estado). El gobierno y los partidos que lo componían, comprometidos hasta el final con la defensa de la institucionalidad burguesa, contribuyeron decisivamente a la derrota de la revolución, porque estando en gran medida en la dirección del movimiento obrero, lo condujeron al callejón sin salida reformista. Distinto habría podido ser si hubiera existido un partido obrero de masas, independiente de todo compromiso con las instituciones del capital y con una orientación no marginal. Al estilo, salvando todas las enormes distancias, de lo que supuso el partido bolchevique en Rusia, tras la llegada de Lenin a la entonces Petrogrado el 3 de abril de 1917 (Arrizabalo, 2018: 61-85).

Para comprender todo esto, que se aborda en el capítulo cuarto, es preciso conocer los sujetos que protagonizan este proceso y su trayectoria histórica, desde sus orígenes hasta entonces. En concreto, el proceso revolucionario presupone la existencia del movimiento obrero organizado y de toda una serie de experiencias históricas, lo que es abordado en el capítulo previo, el tercero. Como explicaba Marx, «*los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*»¹⁵.

Complementariamente a los antecedentes de la dictadura, especialmente los inmediatos al golpe, el sentido histórico de ese periodo dantesco de la historia chilena requiere para su comprensión el análisis de lo que la sigue: la llamada transición a la democracia que, como en otros casos, conviene antes que nada desmitificar, de forma acorde con la experiencia práctica del pueblo chileno que ha visto su condición de corsé, que impide la satisfacción incluso de las reivindicaciones más elementales, como la de un auténtico salario de vejez o el acceso real a la sanidad y a la educación para el conjunto de la población, que sólo pueden proveerse plenamente mediante una verdadera seguridad social y unos sistemas públicos de calidad y gratuitos.

Esta cuestión se aborda en el epílogo, enfatizando lo que significa la noción de transición, que en su sentido más profundo aludiría al proceso por el que se va dejando atrás una forma de organización social, progresivamente sustituida por otra, superadora de los límites

Roffinelli, G. (2022); *O inventamos o erramos (Aportaciones de algunas experiencias de lucha contra la explotación capitalista)*, Ecobook, Madrid.

15.- Marx, Karl (1853); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Engels, Madrid, 2003, pág.10.

infranqueables de la antigua. Vale decir, por tanto, una transición socialista hacia una sociedad sana, una sociedad comunista regida de forma directa por el criterio del bienestar de la población y no dirigida por la rentabilidad, que lleva de hecho a una situación social cada vez más insana¹⁶. Lo contrario, precisamente, de estas supuestas «transiciones a la democracia» cuyo alcance está prefijado de antemano, no pudiendo llegar a ningún punto que cuestione los intereses del capital, ni siquiera mínimamente.

De este modo, la estructura del libro queda establecida así: tras un capítulo introductorio, se incluye uno de carácter teórico, en el que se aborda la problemática del subdesarrollo y la crisis del capitalismo, seguido de dos capítulos de contenido histórico, que ponen en el centro sucesivamente la trayectoria de la economía chilena hasta 1970 en primer lugar (con todo el énfasis en su motor, la lucha de clases) y, en segundo lugar, el periodo específico 1970-73, presidido por la revolución y la contrarrevolución que acontecen ante la contradicción irresoluble que provoca el reformismo de la Unidad Popular. Seguidamente se incorporan los capítulos que abordan la economía chilena durante la dictadura, organizados correlativamente en torno a la caracterización de su «modelo económico», su aplicación efectiva y el análisis de sus resultados, que hace desechar todo comportamiento milagroso o, en términos terrenales, toda ilusión de avances en el desarrollo del país, puesto que ocurre lo contrario, una agudización de su subdesarrollo. Completa el libro un apartado de conclusiones y un epílogo acerca de la inacabable transición, junto con la bibliografía utilizada y un apéndice estadístico.

En mi condición de autor del libro soy, obviamente, el único responsable del contenido completo del texto. Pero sería injusto atribuirme en exclusiva lo que tenga de meritorio, puesto que el proceso de elaboración se ha beneficiado de la inestimable pero muy agradecida colaboración de un buen número de personas, con quienes estudio, trabajo, milito, lucho y amo, de allá y de acá. Entre ellas, no quiero dejar de mencionar a todas las personas gracias a cuya ayuda y apoyo este libro ha sido posible, lo que obviamente no modifica mi exclusiva responsabilidad sobre su contenido. Ellas y yo sabemos quiénes son y que no hace falta consignarlo. Pero considero ineludible citar al menos a algunas de ellas. De Chile, gracias a Patricio Escobar; Mauricio Retamal y Bernardo Castro; Luis Mesina, Javier Márquez y Ana Muga; Rafa Agacino; Juan Cristóbal Cárdenas, Mónica Iglesias y Emiliano; Julio Iturra, Roberto Vargas, Paula Vidal; Orlando Caputo, Gabriela Galarce y David Debrott; Fernanda Moscoso, Sergio Rebolledo, Andrés Solimano, Pancho Queiruga y también, *in memoriam*, Luis Vitale. De otros lugares latinoamericanos, gracias a Gabriela Roffinelli, Armando Kuri, Alberto Maldonado, William Hughes, Celi Taffarel, Everaldo de Oliveira, Cláudio Félix, Rodrigo Borges, Estevão Nicolau Dos Santos, Everlam Montileber, etcétera. De aquí, gracias a Pepe Déniz; Jesús de Blas, Juan Miguel Fernández y Juan Uriondo; Mario del Rosal, Javi Murillo y Álvaro Laine; Jesús Sanvicente, Diego Farpón y Ricardo Pradas; Iñaki Olaizola A., Miguel Jiménez y Alex Oleden; Gemma Cairó y Roser Rodríguez

16.- Hablar de sociedad comunista, sinónimo de sana, no es una formulación retórica. Puesto que los problemas actuales, que no dejan de agravarse, son el resultado intrínseco del despliegue histórico del capitalismo, resolverlos exige derogar sus causas, es decir, el capitalismo. Y comoquiera que su reemplazo no puede decretarse de forma inmediata, la única vía para dicho reemplazo es una transición socialista. Sociedad sana no sólo porque el conjunto de la población tenga garantizadas unas condiciones materiales de vida dignas por el hecho de existir, sino que a partir de dicha garantía podrá desarrollar todas sus potencialidades positivas como especie. Recomendamos con mucho énfasis leer al respecto Arrizabalo (2018: 832-835).

Carreras; Palmar Álvarez-Blanco, Antonio Linares, Enrique Olmedo, Adela Valderrábano, Marisa Dávila, Ana Pérez, Paco Alonso de Armiño y Juan Antonio Rubio, entre muchas personas más ante quienes me disculpo por no citarlas. A los maquetadores Luis Redondo y Emmanuel Gimeno y al impresor Paco Torres, sin los cuales, literalmente, no existiría el libro.

También agradezco al estudiantado de nuestros cursos compartidos de los últimos casi treinta años, con quien tanto aprendo. A mis compañeras y compañeros de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), del Grupo de Trabajo “Crisis y economía mundial” de CLACSO, del Grupo de Investigación “Economía Política: capitalismo y desarrollo desigual” y tantas personas más de la Complutense. Al laborioso y entrañable grupo de lectura de El capital. A mis compañeras y compañeros de la lucha política y sindical. A mis amigas y amigos y a toda mi familia, en especial a Marisa, Iratxe, Edurne, Marifé, Izaskun, Paula, Jorge, Santi y Xabier Jon Miren, Itziar y Lorea; también a Eugeni. Beti bezala, baita beti gogoan dudan nire aita maiteari ere. Merezi izan du!

Confiamos, humildemente, en que la publicación de esta segunda edición de *Milagro o quimera* suponga una aportación, por pequeña que sea, para la lucha de todos los pueblos del mundo por sus legítimas reivindicaciones y en particular para la del pueblo chileno, del que siempre me siento orgullosamente parte por la fraternal acogida que en todo momento me brinda.

Madrid, marzo de 2023